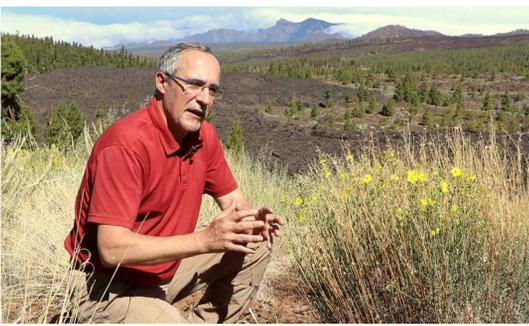


adaptar al cambio climático el **Parque Nacional del Teide**: un desafío para la conservación



El **Parque Nacional del Teide** es el mayor y más antiguo de los Parques canarios. Pese a su aridez, posee una gran riqueza biológica, con un **muy elevado porcentaje de especies vegetales endémicas** (58 endemismos canarios entre sus 212 especies de plantas) y una importante fauna invertebrada. El clima está determinado por las **extremas condiciones de insolación y por una escasa precipitación** que, además, desaparece rápidamente, ya que la infiltración y la evapotranspiración son muy grandes. En las últimas décadas, estas condiciones se están agudizando debido al impacto del cambio climático.

Todo ello está **alterando la dinámica de los ecosistemas del Parque** y, muy especialmente, pone en riesgo la supervivencia de algunas especies importantes como la **jarilla de cumbre** (*Helianthemum juliae*) o la **retama del Teide** (*Spartocytisus supranubius*). Dada la gravedad y complejidad del problema, se han puesto en marcha estrategias de conservación para mejorar la adaptación de estas y otras especies al cambio climático.



La jarilla de cumbre era una **especie en peligro de extinción**, con menos de 200 ejemplares hace tan solo dos décadas. Pero la creciente aridez del clima estaba poniendo muy difícil su supervivencia en los emplazamientos tradicionales, por lo que se optó por buscar nuevas localizaciones con condiciones similares a las que había originalmente en sus hábitats.

Posteriormente se ha cultivado la jarilla en los viveros del Parque y **se ha plantado en estas nuevas ubicaciones**. Así, la especie ha encontrado un nicho óptimo para su supervivencia. Hoy, el Parque ya cuenta con 3000 ejemplares de jarilla de la cumbre, con lo que **el riesgo de extinción se ha evitado**.



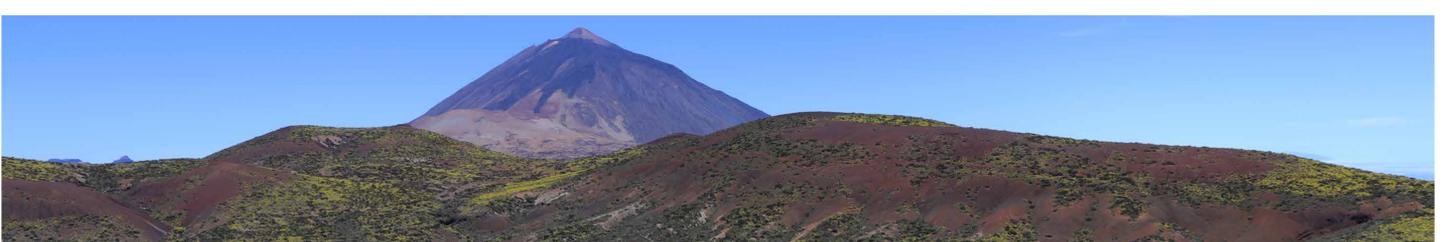
El cambio climático no afecta negativamente a todas las especies, algunas resultan muy beneficiadas. En el Parque Nacional del Teide es el caso del conejo, cuya **población ha aumentado de forma exponencial en las últimas décadas**, llegando a colonizar las cumbres y pasando de 1 ó 2 camadas al año a 6 ó 7 en la actualidad. Su explosión demográfica está **impactando sobre especies como la retama del Teide**, cuyos retoños y plantas más jóvenes son uno de los alimentos preferidos por este herbívoro introducido.

La retama, además, es una **especie clave en el ecosistema**, con una función ecológica esencial como **fábrica de nitrógeno**, gracias a su simbiosis con las rizobacterias. Su declive supone un grave problema en un entorno tan árido, por lo que su protección se ha convertido en uno de los retos esenciales de la gestión del Parque.



Tras 10 años ensayando posibles soluciones, la estrategia de conservación esencial es el **vallado de superficies de terreno que evite la presencia de conejos**. Es una práctica cuyos resultados positivos ya están demostrados en la zona norte del Parque, donde la retama prospera perfectamente en ausencia de los herbívoros. Sin embargo, en el sur, más árido, el declive de la especie, debido al cambio climático, parece que va a ser inevitable.

La experiencia del Parque Nacional del Teide –y la enorme cantidad de información meteorológica y ecológica que se lleva décadas recopilando– es un magnífico ejemplo de cómo el cambio climático nos obliga a poner en marcha trabajos y esfuerzos muy notables en materia de investigación y gestión.



Realizado con la contribución del programa LIFE de la Unión Europea

compartiendo soluciones | iniciativas de adaptación al cambio climático



GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA



ORGANISMO AUTÓNOMO PARQUES NACIONALES



AGÊNCIA PORTUGUESA DO AMBIENTE